



JUAN VALDES LEAL

Juan de Nisa de Valdés Leal o Juan de Valdés Leal, fue un famoso pintor español nacido el 4 de mayo del año 1622. Es sabido que ya desde pequeño manifestó su interés por el arte, esencialmente por la pintura, sin embargo recién pudo hacer realidad sus deseos a partir de su juventud. Recibió instrucción por parte de Antonio del Castillo en Córdoba, y en ese mismo lugar en 1647 contrajo matrimonio con Isabel, mujer procedente de una distinguida familia.



La Virgen con San Juan y la Marías camino del Calvario

Rápidamente el artista comenzó a ganar dinero mediante sus obras, lo que le permitió disponer de su propia vivienda en la calle de la Feria, pero a causa de la epidemia de peste surgida en el año 1649, se vio obligado a trasladarse a Sevilla junto a su familia, alquilando una casa en la calle Boticas. Aquí recibió el primer encargo en 1652, se trataba de una serie de pinturas para el convento de Santa Clara en Carmona, de este trabajo se destacó la obra “Retirada de los sarracenos”. Dos años más tarde retornó a Córdoba donde bautizó a su primogénita con el nombre de Luisa Rafaela. Se cree que en 1655 efectuó un corto viaje a Madrid y fue contratado para la realización del retablo de la iglesia del convento de las Carmelitas Descalzas de Córdoba.

Valdés Leal se asentó definitivamente en Sevilla en 1656, debido al traslado de Zurbarán y Herrera el Viejo a Madrid durante la década de 1650, lo que abriría mayores oportunidades en esa ciudad. Allí logró conquistar una gran cantidad de clientes, pero en todos los casos realizando encargos secundarios e inferiores a los de Murillo, quien se había establecido en la posición de primer pintor.



Inmaculada Concepción

En 1657 nació su segunda hija, Eugenia María, y un año después el artista se dirigió al cabildo municipal a fin de pedir que se le hiciera la imperativa evaluación como maestro pintor, debido a que se hallaba en una difícil situación económica que padecería durante toda su vida. El cabildo le concedió una licencia temporal mediante la cual tuvo la posibilidad de desempeñarse sin enfrentar ningún tipo de impedimento.

En 1659 asumió el cargo de examinador municipal del gremio de pintores sevillanos, y al año siguiente instituyó la Academia de Pintura acompañado por Herrera el Mozo y Murillo, donde en principio debió ocuparse de la recaudación de las cuotas de los académicos con el objeto de financiar los gastos de dicha institución.

La Academia estuvo en su origen dirigida por Murillo, quien un tiempo después renunciaría a este cargo dejando la tarea en manos de Valdés Leal. Durante la misma época el artista fue designado como mayordomo de la cofradía de San Lucas, del gremio de pintores.

En 1661 fue padre de su tercer hijo, Lucas, quien con el tiempo heredaría su taller aunque no su talento. Entre 1664 y 1667 nacieron dos hijas más, María de la Concepción y Antonia Alfonsa. Y fue justamente 1667 el año en el que Valdés Leal ingresó en la Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla, para cuya iglesia del Hospital realizaría entre 1671 y 1672 sus obras más famosas: los Jeroglíficos de las Postrimerías, formando parte del programa iconográfico diseñado por don Miguel de Mañara, artífice de estos magníficos trabajos.

Ecce homo



Leal in ictu oculi

Entre este ciclo de cuadros se distinguen los siguientes: “In ictu oculi” y “Finis gloriae mundi”, obras macabras que hacían referencia a la banalidad de la vida terrenal y a la igualdad humana en la vida de ultratumba reflejando el pesimismo reinante a finales del barroco español, contrastando con la dulce visión de la vida que ofrecía su contemporáneo, el pintor Murillo.



El sueño del caballero

En 1673 realizó una sucesión de cuadros para el oratorio del Palacio Arzobispal de Sevilla, que reflejaban la vida de San Ambrosio. Dicho trabajo le había sido encomendado por el arzobispo don Ambrosio Spínola. Todos ellos desaparecieron durante la Guerra de la Independencia, cuando el mariscal Soult convirtió el Palacio en su cuartel general, y se dieron por perdidos hasta que reaparecieron en 1960 y 1981 en el mercado del arte.

En 1682, tras el fallecimiento de Murillo, Valdés Leal quedó posicionado como el pintor más relevante de Sevilla, pero desafortunadamente sufrió un ataque de apoplejía que disminuyó sus condiciones físicas. En consecuencia durante esta década se inclinó por la ejecución de series decorativas en distintos edificios religiosos de Sevilla, entre ellos el Hospital de los Venerables, decoración que efectuó con la colaboración de su hijo Lucas, debido a que su salud iba empeorando lentamente. El 9 de octubre de 1690 Valdés Leal escribió su testamento, falleciendo a los pocos días. Fue enterrado el 15 de octubre de 1690 en la iglesia de San Andrés de Sevilla.

Algunas de sus obras más importantes fueron:

“San Jerónimo”, de 1657

“Cristo con la cruz”, de 1661

“Asunción de la Virgen”, de 1670

“Jesús y los Doctores”, de 1686

